

El Raval amaneció ayer con las persianas bajadas y con corrillos de vecinos que observaban unos camiones donde unos operarios, vigilados por agentes de la Guardia Civil, almacenaban neveras. Era la misma escena que el lunes, cuando la Guardia Civil, en colaboración con la Fiscalía de Medio Ambiente, empezó una operación contra la venta de electrodomésticos obsoletos. Ayer nadie confirmaba cuándo se acabará, cuántos comercios han sido inspeccionados ni cuánta chatarra se ha requisado. «Está bajo secreto de sumario», afirmaba un agente.

En el barrio ayer solo corrían dos confirmaciones. La primera: muchos comercios no levantaron la persiana, algunos porque quedaba poco dentro y otros, por guardarse. Y la segunda: que era un mañana de miradas tras los visillos, esperando a que los agentes y los camiones se marcharan y que todo el revuelo pasara para ser ya miércoles.

«El día es gris». Lo decía una vecina de calle de la Cera frente a una tienda de electrodomésticos cerrada. «Han ido a la tienda de neveras de la calle de Sant Pau», terciaba un vecino. Desde que la crisis es tragedia

**A PIE
DE CALLE****CATALINA
Gayà**

Persianas bajadas en el centro de la ciudad



RICARD CUGAT

►► Unos agentes requisan electrodomésticos, ayer en la calle de Botella.

en Ciutat Vella, han proliferado charnileros de cuarta mano. Colchones que se alquilan por noches. Lavadoras a 30 euros o neveras a 50. Barritillos que, a su vez, son dormitorio para jóvenes que trabajan en condiciones lamentables.

El trajín de lo que va y de lo que viene es constante y la lógica es esta: el cierre de un local de toda la vida —una tienda, un gimnasio, una mercería— y la apertura de un ropavejero donde *usado* es un adjetivo más que caritativo.

La de ayer y el lunes era una operación en la que se requisaron «electrodomésticos obsoletos». Participó el Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona) de la Guardia Civil. El lunes, Europa Press publicó una nota en la que explicaba que, según fuentes cercanas al caso, existe un grupo que desviaba aparatos en mal estado del circuito legal —que dictamina que tienen que ser destruidos— y los volvía a poner en circulación.

En la calle de Botella, unos hombres sacaban los tanques negros donde se almacena el gas de las neveras. El local tendrá pasado de carpintería, de herrería o de vaquería. Ayer no quedaban más que unos colchones apilados y piezas de lavado-

ra. Olía a húmedo de miseria, a chinche de cama.

A mediodía, el dispositivo se movió a la calle del Carme y era donde más curiosos se congregaban. Preguntaba si alguien se había negado a cooperar. Fuentes de la Guardia Civil decían que la operación se había desarrollado de manera tranquila. Había quien venía de la mezquita haciendo señales de desaprobación, pero solo con la cabeza.

Un joven llegó cuando vio por la tele que se llevaban la nevera que había comprado

Un agente explicaba que el lunes un joven había llegado a una de las tiendas porque acaba de ver por la tele cómo se llevaban un refrigerador que acababa de comprar. En una tienda, un joven se lamentaba de que se había quedado sin trabajo, hablaba en urdú. Silencio. Todos fijaban la mirada al suelo, esperando a que ya fuera miércoles. ■

cgaya@elperiodico.com